
LAFARIUM
PRESENTA
ragus
5



TOTO

CARTA DE INTENCIÓN

Esta no es una revista de crítica.

Esta no es una revista de reseñas.

Esta no es una revista.

Es un instrumento de difusión.

Es un arma contra la invisibilidad.

Queremos que usted conozca.

Lo que pasa en el arte.

Aquí y ahora.

La crudeza de cada día

Por Pablo Stanisci



El mundo es despiadado. No me refiero a futuros apocalípticos o tierras lejanas habitadas por orcos. Nuestro día a día es una muestra del constante avasallo de los derechos de la mayoría por sobre unos pocos. Por momentos, quizás la ilusión de prácticas inclusivas nos llena de regocijo y queremos ver una luz al final del túnel. Pero nunca es más que eso, una ilusión.

¿Una persona puede aprender más en un día que en toda su vida? Cuando dos realidades a simple vista contrarias ponen en juego sus opuestos ¿puede alcanzarse un cambio sincero en la forma de pensar y sentir la realidad? De entre todos los niveles de lectura a los cuales puede someterse la historieta *María*, este puede ser el más acertado.

Mariela Viglietti como autora integral nos propone una inversión al punto de vista habitual con el que se busca entender a la sociedad. Bajo la estructura de esa idiotez llamada "sentido común" se tiende a pensar en una relación de centro/periferia. Y aquí caemos en una cuestión básica ¿quién o qué determina cuáles son el centro y la periferia? ¿Lo determina el poder adquisitivo, el manejo de ese hueco concepto denominado como "alta cultura"?

Como mencionamos antes acá los puntos de referencia se invierten y el clásico outsider se convierte en centro. En su propio mundo, María, encuentra poesía en sus amaneceres silenciosos y soleados. Pero la rutina se quiebra cuando hace su aparición Bruno, un chico que podemos estimar es de su misma edad. Con el correr de las páginas asistimos a una paulatina desconstrucción de los conceptos de superioridad que Bruno traía, típicos quizás de su estatus social y de su lugar como hombre, y un cambio de perspectiva al momento de valorar la palabra del otro.

María es una historia que avasalla desde su portada. Las viñetas de Viglietti, con un estilo muy personal en cada trazo, narran de manera cruda pero sin perder la sensibilidad. Con primeros planos que impactan y algunas puestas

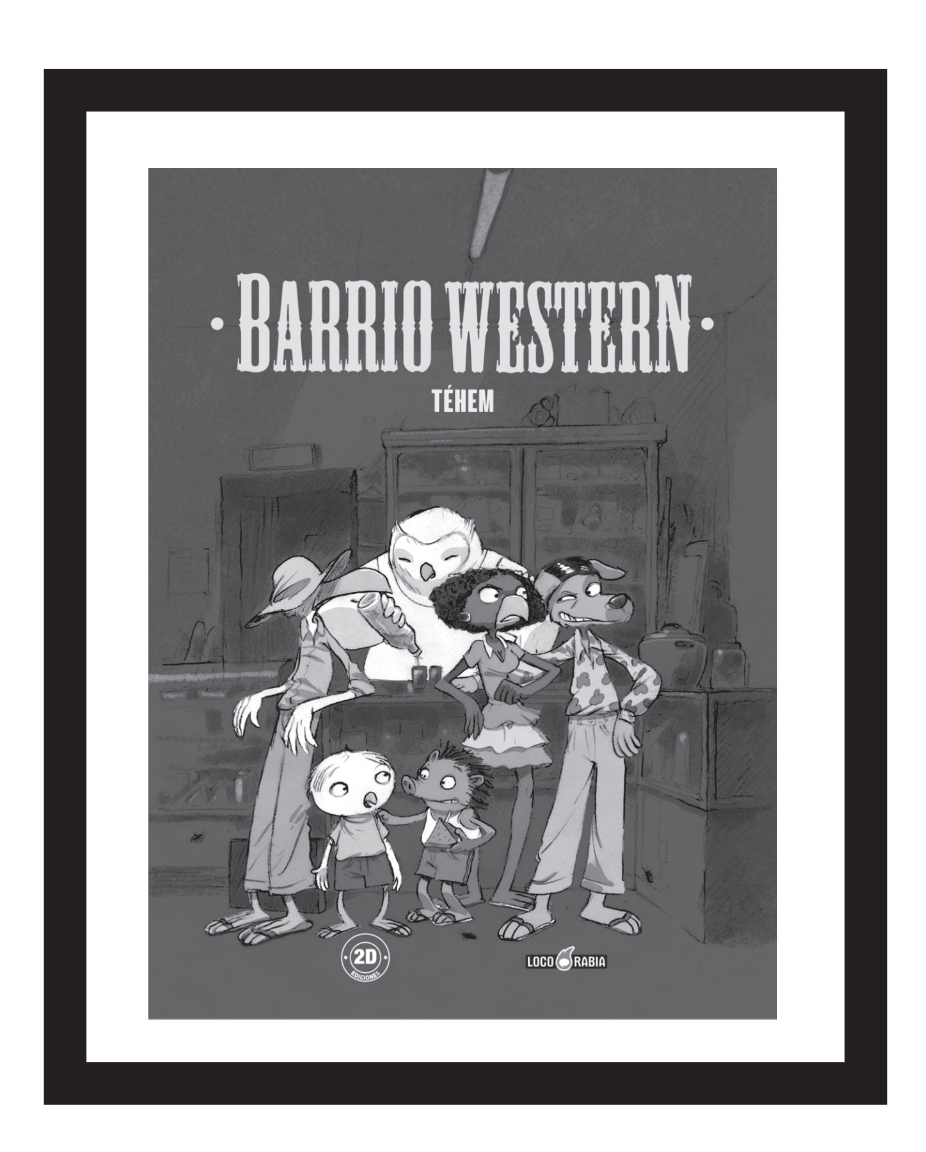


de página muy bien utilizadas, el plano de la cabeza del gato dividida en cuatro cuadros es genial, le permiten narrar con las imágenes, no solo con los diálogos, que por otro lado están muy bien trabajados.

Publicada por la editorial cordobesa Le Noise en el año 2017, en sus breves 20 páginas de pequeño formato, *María* queda rebotando en la cabeza para buscar otros ángulos de lectura y uno siempre los encuentra.

De lo minúsculo a lo mayúsculo

Por Diego Arandojo



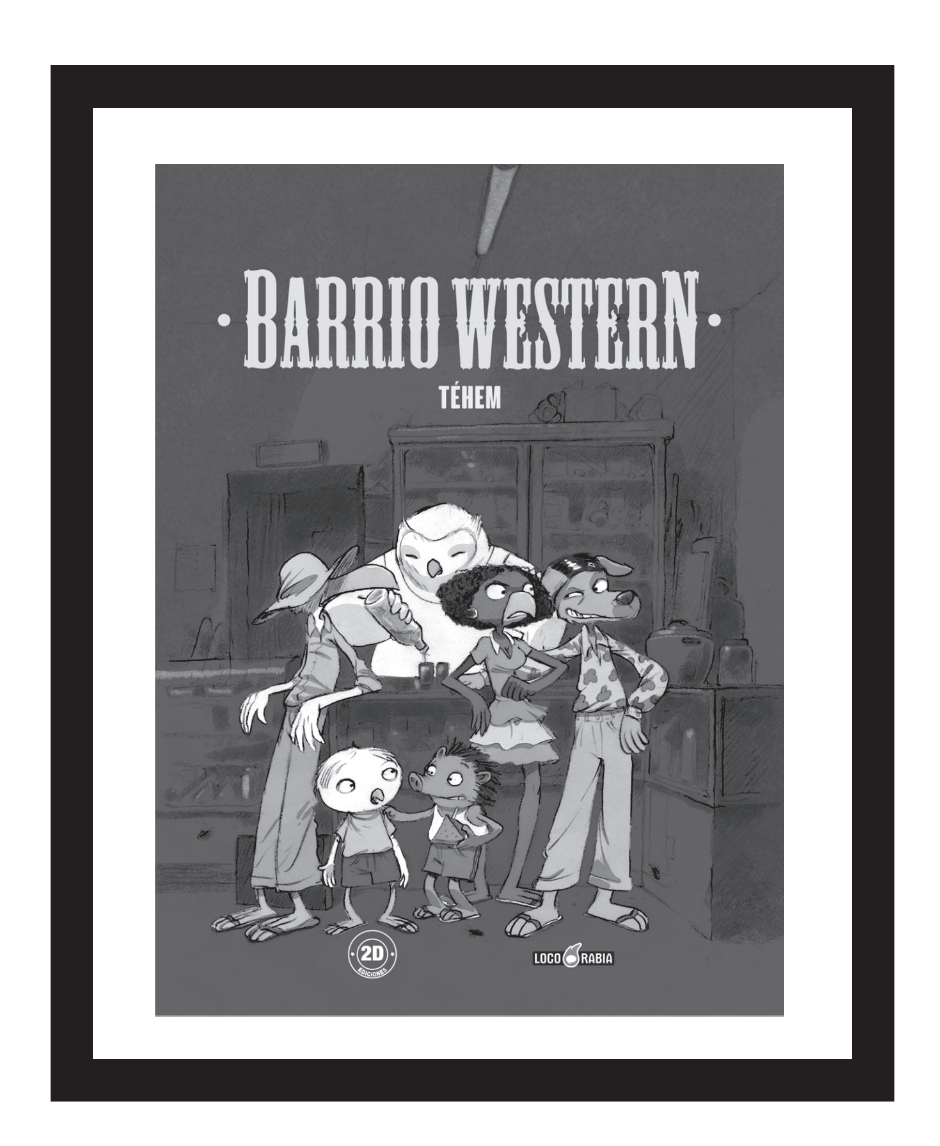
Sí. Hay cierta verdad en aquello de "pinta tu aldea y pintarás el mundo", la repetida frase de León Tolstói (1828-1910). Pero también encierra un grave problema: el de pretender que una mirada es todas las miradas.

Pintar es un acto plástico, describir con palabras un acto literario. Cada uno produce un efecto distinto. Los cuadros son imágenes estáticas; las palabras están vivas y vibran en nuestra mente. Más que pintar la aldea –en busca de esos estereotipos sociales que están en todas partes repetidos, camuflados bajo distintas culturas– hay que narrar bien el mundo propio. Y eso lo consigue satisfactoriamente Téhem (Thierry Maunier) en su obra *Barrio Western*, editada por lo sellos 2D Ediciones y Loco Rabia.

Vamos a ir dos por senderos que van de la mano pero, como nos recuerda Jorge Luis Borges, se terminarán bifurcando. El primero es el estético; el dibujo de Téhem es una maravilla, suave y agradable, sin que eso lo obligue a ser apacible. Todo lo contrario y es aquí donde vamos por el otro sendero, el narrativo, la historia contada. *Barrio Western* es un relato construido a través de personajes urbanos, anatómicamente adaptados a animales, cuyas situaciones pequeñas se enlazan por el sólido relato del autor. La vida en una isla que agota, la rutina asfixiante, toda aventura, por más mínima que sea, es válida. Ir a comprar al almacén, sacar una fotografía, ir a la Iglesia, caminar por la calle. Son actos ordinarios que, precisamente, alcanzan el hecho extraordinario cuando se los conjuga desde lo alto.

Téhem logra concentrar nuestra mirada a la de dos niños, por citar algunos de los personajes principales, Tete y Gerardo. Sus desventuras, rociadas con esa inocencia barrial de antaño, producen ternura y, a veces, un poco de preocupación. Pero como el relato es fluido, lo gozamos sin

grandes contratiempos. No quiero olvidarme de la parte simbólica: las cucarachas que aparecen y la idea de fotografiar la realidad, esto último a cargo del hermoso personaje de Sergio Ha-Fok.

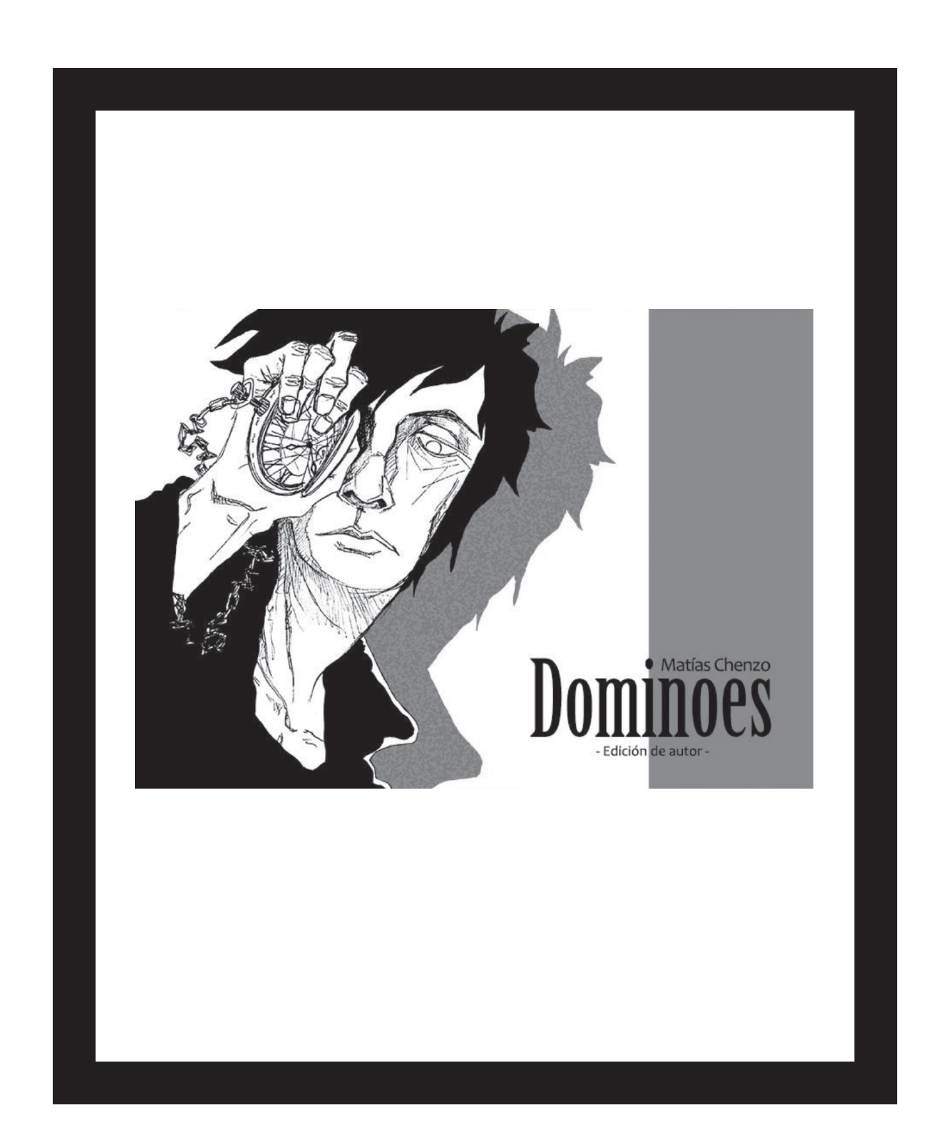


Hablando ahora sí de la edición, como objeto en papel, está cuidada y consigue respetar prolijamente el arte de Téhem, sus lápices y aguadas, al igual que el letreado, que está muy bien aplicado. Los editores respetan la sensibilidad del autor, lo que busca contarnos.

Barrio Western nos da un grato respiro en el agitado mundo de las historietas que pretenden realidad y terminan a medio camino. En este caso, exitoso en la meta de transmitir bien una historia, podemos celebrar la edición y recomendar su difusión.

Bajo el dominio del tiempo

Por Pablo Stanisci



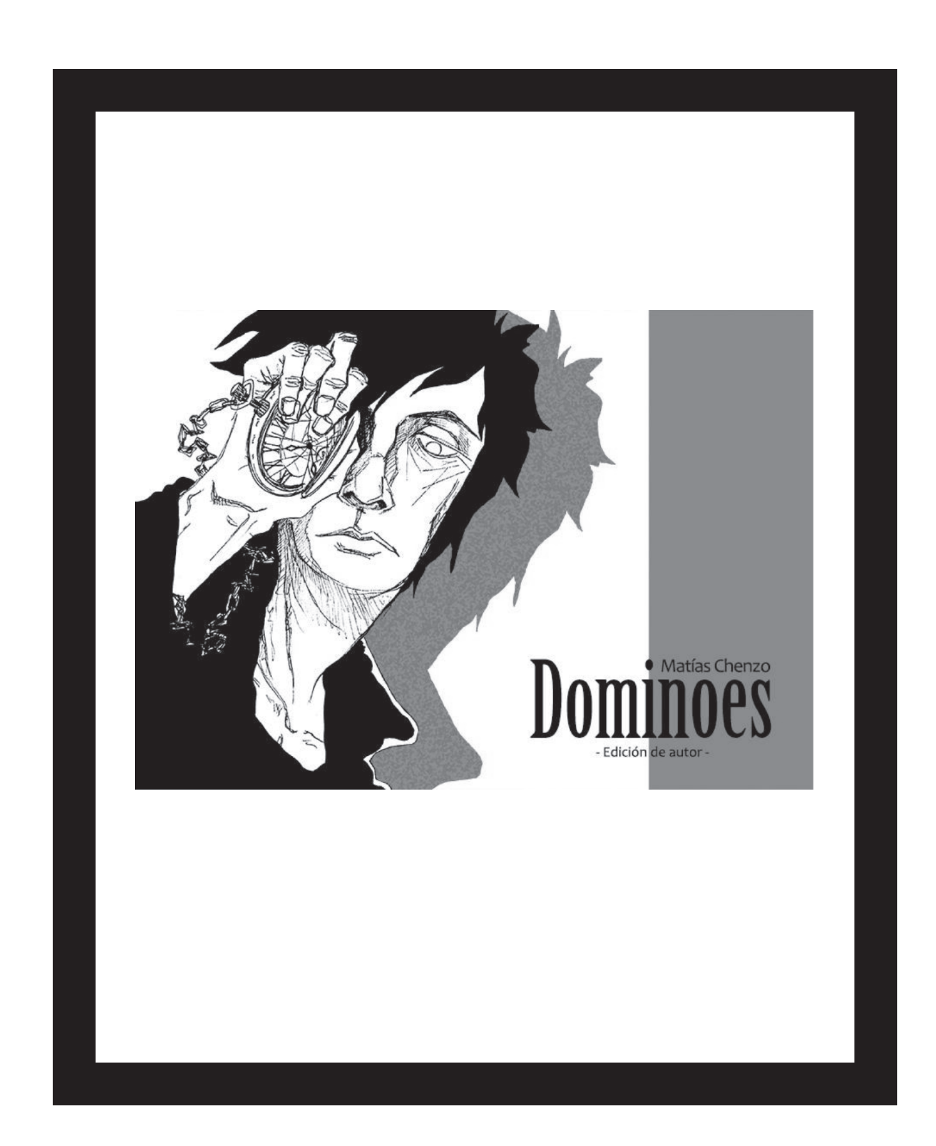
El tiempo considerado como constante es una de las grandes mentiras con las cuales convivimos cada día. Desde pequeños nos vemos sumergidos en las rutinas pautadas por el inacabable rotar del reloj mientras la vida se vuelve una serie continua de momentos estancos. Pero el tiempo vive, respira y fluctúa con sus propias leyes y temperamento.

Roger, el protagonista de *Dominoes*, sufrirá en carne propia el capricho del tiempo. En una historia que oscilará cual péndulo recorreremos el pasado, presente y futuro del protagonista mientras descubrimos sus motivaciones, su historia y reflexiones.

Matías Chenzo, autor integral de la obra, dedica un espacio considerable a profundizar en las dudas existenciales de Roger respecto al tiempo y a cómo aprovecharlo o desperdiciarlo según las circunstancias.

El elemento gráfico es usado de forma muy hábil por Chenzo para mostrarnos lo íntimo que se encuentra vinculado Roger al devenir temporal. Las puestas de página con elementos que se superponen, en general referidos a los relojes y sus movimientos, otorgan una profundidad asombrosa, donde uno no sabe por momentos si se encuentra frente a reflexiones o a estelas de un mundo onírico.

El detalle en el dibujo varía según las situaciones o respecto al punto temporal de la historia donde nos paremos. El uso de formas menos definidas o, a simple vista, más básicas, que realiza cuando los personajes recuerdan le otorga una verosimilitud increíble. Porque hagan el ejercicio un momento: nadie recuerda vivencias propias lejanas en el pasado en alta definición, menos aún si se tratan de la niñez.

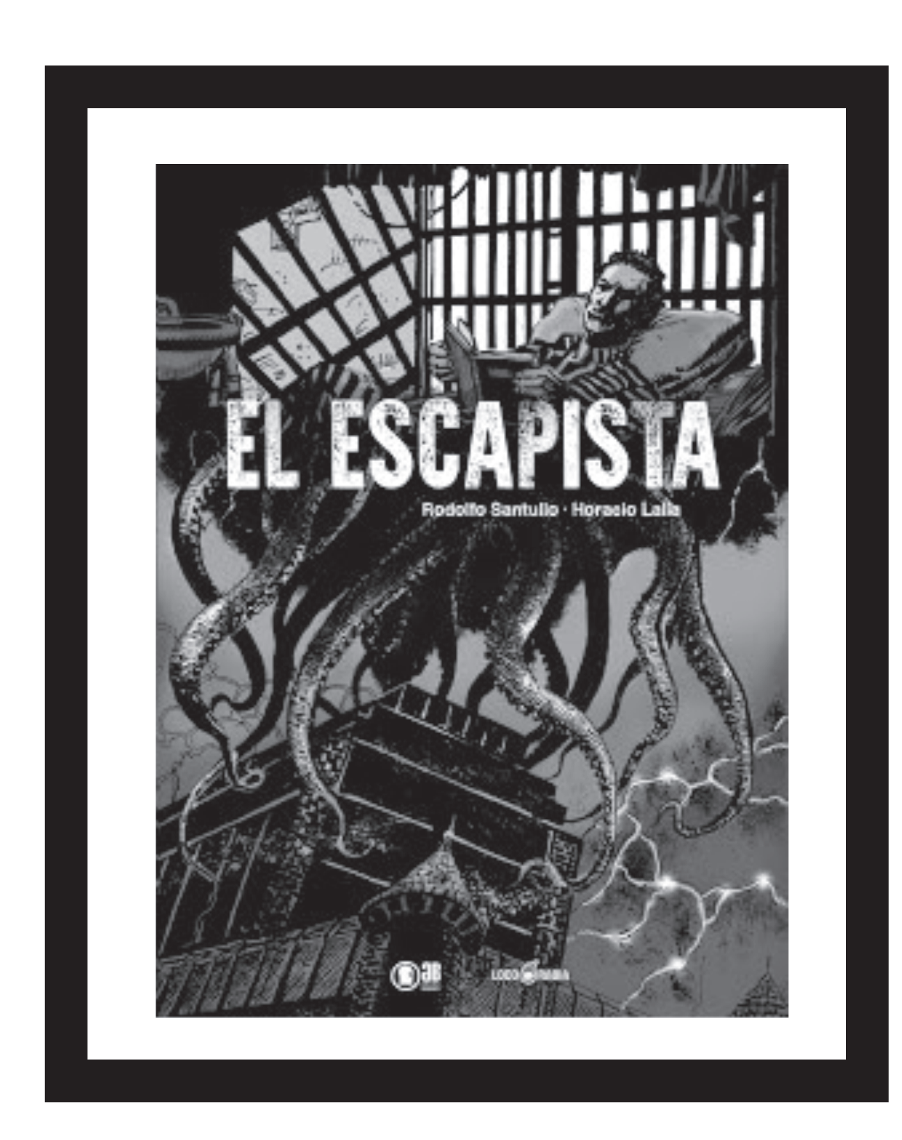


Publicada originalmente en el año 2016 por la editorial Atmósfera, este año contó con una reedición de lujo con tapa dura y páginas rediseñadas de la mano de Faro Negro.

Pero sea cual sea la versión que se escoja, es una historia para no dejarla pasar.

La cárcel del mal

Por Diego Arandojo



Estar encerrado no significa estar atrapado.

Ya en su *Surveiller et punir: naissance de la prison* (1975), Michel Foucault nos paseó por el horrendo mundo carcelario, en sus torturas y posteriores moderaciones, en sus manejos y oscilaciones del oprimido. En palabras del filósofo: "*La prisión, esa región la más sombría en el aparato de justicia, es el lugar donde el poder de castigar, que ya no se atreve a actuar a rostro descubierto, organiza silenciosamente un campo de objetividad donde, el castigo podrá funcionar en pleno día como terapéutica, e inscribirse la sentencia entre los discursos del saber*".

Historias de presos hay por doquier. El cine y la televisión, de la mano también de la literatura de género, sostienen a lo largo de los años estos relatos oscuros en donde el alma humana se expone sin tapujos ni censuras. Cuando el hombre o la mujer caen presos, parten del mundo conocido al desconocido, dejan una vida para asumir otra. Este pasaje generalmente es traumático, a excepción de aquel que ya entró y salió. Es habitante de dos mundos. Tiene el conocimiento que le permitirá sobrevivir a ambos.

Tal como apuntó Foucault en su célebre obra, la cuestión de la mirada, de aquel que juzga, ya sea con apoyo de la Ley o sin ella, está latente. La sangre derramada parecería pedir nueva sangre que la redima. Un muerto por otro muerto; un herido por otro herido. El victimario será la víctima, deberá pagar con tiempo de su vida o, en el peor de los casos y de acuerdo a la jurisprudencia de cada país, con su propio cuerpo.

Es que en la cárcel habitan monstruos, y no siempre son los criminales que cometieron delitos, sino de los seres que yacen en otros planos dimensionales. Este sería, en líneas generales, el ánima de la historieta *El Escapista*, de Horacio Lalia y Rodolfo Santullo. La cosa mala está allí, aguardando el momento de actuar. Esperando las palabras de la invocación

para hacerse carne.

Con un sólido guion, el arte de Lalia –definido como "el rey de los dibujantes de terror" por el prologuista Cristian Mallea– se disfruta en cada página. Ya tiene más de cinco décadas a cuestas en la profesión y una pluma firme, que consigue exitosamente sumergirnos en las vísceras de esta prisión tan particular. La historia es simple y compleja a la vez, fracturada en capítulos que van acrecentando la tensión.



La figura del Escapista, un sujeto misterioso que hace la suya dentro del penal; las riñas internas por el control, las menudencias clásicas del género penitenciario, van también de la mano del factor sobrenatural. Tributo a H. P. Lovecraft, a través de uno de sus criaturas predilectas, son un elemento que, desde la portada, nos atraen. Pero el guionista no se queda en eso. Va plantando indicios que si el lector los interpreta con inteligencia, lo hacen disfrutar más de esta obra.

Loco Rabia y Grupo Belerofonte, tal como sucedió con sus anteriores colaboraciones, nos traen un libro bien editado, con el gramaje perfecto para que sea una pieza ya de culto para los amantes del género. *El Escapista* en sus 102 páginas de contenido, no traiciona lo que anticipa estéticamente en la portada; va más allá y consigue traer buen terror para disfrutar en la soledad de la noche.

Los mil mundos de Mantella

Por Pablo Stanisci



¿Cuántos mundos existen? Y no me refiero a planetas sino a la cantidad de planos en donde puede transcurrir nuestra vida. A quienes dicen llegar a ellos mediante la meditación, la magia o viajes transpersonales, hay otros que lo logran de manera efectiva por medio de la escritura. Quienes saltan de la mera ficción para introducirnos en nuevas realidades palpables donde el vampiro puede ser tu vecino, al que solo ves cuando oscurece, o los juguetes de tu hijo (o los tuyos) viven bajo una tiranía.

De entre estos guionistas, Mauro Mantella lo logra con creces. La antología *Ucrónicas*, realizada en el año 2017 por Rabdomantes Ediciones, nos adentra en trece mundos posibles, que aparecieron en distintas publicaciones, acompañado por los dibujos de una batería increíble de artistas que con sus estilos característicos le agregan un impacto particular. Basta nombrar a Salvador Sanz, Juanmar, Leonardo Pietro o Facundo Percio para entender del nivel de dibujantes al que nos estamos refiriendo.

Uno de los tópicos abordados es la cuestión mística o religiosa desde distintas aristas pero con un encare siempre original. Como es el caso de "Zombisbena" donde nos encontramos con una reinterpretación, en tono de apocalipsis zombi, del dualismo sanagustiniano de la relación entre el cielo y la tierra. El giro final impacta y sale del tópico común. En "Ser y tiempo" (pavada de título tiene) se pone en juego la cosmogonía egipcia con una fuerte crítica al ansia de poder en el hombre, un tema que atraviesa al tiempo y las sociedades. Y solo por poner un ejemplo más, en "Omninauta" no solo asistimos a un profundo análisis de la fe, sino que encontramos en una misma viñeta las máscaras de El Eternauta, de V y de King Mob. Un canto glorioso a todo lo correcto en la historia del cómic. Podría seguir mencionando otros relatos como "El Arca" o "Fusión" pero prefiero que los descubran los lectores.

La ya mencionada crítica social impacta en *Ucrónicas* pero desde vértices



originales. No deja de sorprenderme la utilización que hace Mantella de los juguetes infantiles para relatarnos un drama más que humano y donde se pone en juego cuestiones como la dominación y el poder represivo de las supuestas fuerzas del orden en la historia “El día de los plásticos rotos.” O el drama que vive el perro protagonista de “El cielo de los perritos” que comienza como una patada al estómago pero culmina con el lector lagrimeando entre sonrisas.

Esta exploración textual podría proseguir mucho más pero no quiero restar al futuro lector la sensación que me otorgó cuando la terminé, de sorpresa absoluta.

Dios es negro

Por Diego Arandojo



Tiene 87 años. Nació en París, Francia. Se llama Jean-Luc Godard. Es cineasta. O fue cineasta. Sus películas, para algunos, son insoportables. Para otros son increíbles. Para los expertos en el séptimo arte, inauguró el cine moderno con films como *Sin aliento* (1960) o *Alphaville* (1965). Para los inexpertos, la era de los bostezos. Pero nadie puede dudar que su apellido es una ola. Una que trae peces de todos los colores, de todos los tamaños y peligros. Películas que muerden… ¡Cuidado!

Pat Hyrb, a través del sello Diamantes en Almíbar, publicó en 2017 el libro *Godard los pájaros, o el amor.* No se trata de un poemario más, uno de esos que encontramos en esa ruta tan dispar que es la poesía argentina. En este caso, Hyrb invoca al realizador Godard, tanto como leit motiv al igual que una fuerza inmanente. La ilustración de la portada, al igual que las de interiores, corre por cuenta de Pablo Elías, destacable artista que sabe interpretar el espíritu de este poemario.

Podría decir que son poemas cinematográficos, o que cada verso encierra una película de celuloide. En estos tiempos digitales donde los "tape" (los famosos casetes de grabación) son piezas de museo, el cine clásico más que anacrónico es casi un templo visitado por unos pocos. Allí se alzan, al igual que Godard, los Padres y Madres fundadores.

Dice Hyrb, en el poema XXXVIII:

celebrar el cine
proyección de la velocidad pública
la casa saliendo por la cámara
la conciencia de la culpa, muda
los espejos que devuelven la imagen
se compromete la inteligencia en buscar la racionalidad absurda
un círculo en el que el tiempo piensa
conectado a Vivaldi



Me arriesgaría a decir que *Godard los pájaros, o el amor* debería ser el libro de cabecera de todo realizador y realizadora cinematográfico. Pero sería un poco pedante. Lo que importa es leer este libro, gozarlo, como si frente a nosotros estuviera la gran película de la Vida y la Muerte, danzando en un bosque de esqueletos.

Mafia audiovisual
Mafia literaria
Mientras la tierra gira
El arte no es natural
Arte y magia
Dios
es
negro.

ARTE DE LO REFE- RIDO


EL SILENCIO,
LA PAZ.


LA SOLEDAD.


EL MUNDO,
TODO PARA MÍ.

¡HEY! ¿LES PUEDO SACAR UNA FOTO A TODOS USTEDES?

¡ES PARA UN DIARIO DE FRANCIA!

¡¿EN SERIO?!

¡"FOTOS DE ARTE MAGAZINE" ME PIDIÓ QUE FOTOGRAFÍE LOS ISLEÑOS MÁS TÍPICOS!

¡DELE NOMÁS!

FLASH

FLASH

¡Y A MÍ! ¡Y A MÍ! ¡Y A MÍ!

¡POR SUPUESTO!

¡NO TE MUEVAS!

FLASH




ES UNA IDEA, ALGÚN DÍA.
EN MIS LÁGRIMAS, MIS SUEÑOS.
LA VIDA VIENE SIN HACER DAÑO.
VOS Y YO , VOS Y YO Y LOS DOMINÓS, LOS DÍAS PASAN...
VOS Y YO EN NUESTRO LUGAR.
PERDIENDO EL TIEMPO CON LOS DOMINÓS.
UN DÍA TAN OSCURO, TAN CÁLIDO.
PUB

ragus

Edición 5, septiembre de 2018

Dirección general:
Diego Arandojo

Producción:
Lafarium

Colaboradores:
Pablo Stanisci.
Toto.